

LOS INCENDIOS FORESTALES EN ESPAÑA

El peligro de incendios está íntimamente ligado a las condiciones meteorológicas.

En la iniciación de los incendios forestales (aparte del estado de sequedad del combustible vegetal y las causas que provocan la ignición) tienen también marcada importancia en las características meteorológicas de cada momento otros dos factores: la sequedad del ambiente en los días anteriores y los vientos.

En gran parte de España el tiempo atmosférico es estable durante el verano y el «grado más extremo» de los índices de peligro continúa día tras día, lo que fuerza a mantener en alerta permanente los medios de detección y extinción de incendios forestales (torres de observación con vigías forestales, patrullas de extinción, hidroaviones apagafuegos del 404 escuadrón, etc.).

Las temperaturas máximas del aire, cada día, podrían tomarse como un indicador indirecto de la desecación por evaporación y pérdida de humedad del suelo y del combustible ligero (leña muerta, pastos secos, matorral, etc.). Ello es un índice de sequía. La lluvia caída en las últimas veinticuatro horas, la humedad relativa del aire y la velocidad del viento son otros «índices meteorológicos de peligro».

La prevención de incendios forestales y su extin-

ción tiene, pues, un apoyo idóneo en la Meteorología. El tener instalados observatorios meteorológicos en zonas de bosque es una ayuda básica; también las predicciones meteorológicas del tiempo probable en las próximas cuarenta y ocho horas.

El Instituto Nacional de Meteorología (INM), a través de su *Sección de Meteorología Agrícola y Fenología* y el Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), a través de su *Sección de Incendios Forestales*, vienen manteniendo una fructífera e ininterrumpida colaboración en las campañas de verano contra incendios desde 1977.

Estas campañas de riesgo de incendio suelen abarcar desde mediados de junio a mediados de octubre, y todos los días se da un pronóstico con avance de cuarenta y ocho horas para indicar en las diversas regiones los caracteres meteorológicos específicos; golpe de calor, vientos resecos y recalentados, persistencia del tiempo estable, seco y despejado, posibilidad de tormentas y chubascos, etc. Cuando el tiempo atmosférico es adverso la acción humana en la provocación de incendios intencionados o por negligencia se intensifica. La publicación de un índice de peligro de incendios en los medios de comunicación social (prensa, radio, TV), los carteles en los montes, los murales y calendarios para las escuelas, las pegatinas, etc., sirven para reclamar la atención del público.

La cubierta vegetal constituye un inestimable tesoro: regula el régimen hidrológico en la cabecera de los ríos, defiende los embalses contra los arrastres y aterramientos, crea microclima, proporciona zonas de expansión y recreo, restaura el ambiente, sirve de

hábitat a especies cinegéticas, produce madera, resina, corcho, leñas, pastos, etc. Los incendios deterioran o anulan las masas forestales, los pastos, la protección de los suelos, la producción de leña y madera, y hasta atentan contra las vidas humanas (desde 1961 han causado ya más de 70 víctimas). Por ello, los incendiarios y pirómanos —esgriman las causas que sean— son verdaderos «terroristas» que merecerían que se descargue sobre ellos todo el peso de la justicia y el desprecio de la sociedad. La aparición de incendiarios es un fenómeno complejo con múltiples motivos políticos, sociales y económicos, pero en cualquier caso su efecto es nefasto y hay que despertar la conciencia nacional para oponerse a ellos.

Proporcionados por la Sección de Incendios Forestales de ICONA, damos el número de incendios en el territorio nacional y las superficies afectadas entre 1961 y 1981 (Cuadro I).

También en el Cuadro II, indicativo de los incendios provocados por rayo en los últimos seis años.

Acción de la Meteorología en 1981

El INM actuó con su apoyo a ICONA durante la temporada 1981 (15 de junio a 15 de noviembre) en las siguientes cuestiones:

- a) Proporcionar datos diarios (temperatura máxima, humedad, viento y precipitaciones) de algunos de sus observatorios de la red sinóptica: Santiago de Compostela-Valencia-Gerona-

CUADRO I
Número de incendios en el territorio nacional y
superficies afectadas
(1961-1981)

AÑO	Número de incendios	SUPERFICIES AFECTADAS (en hectáreas)		
		Arboladas	Desarboladas	Totales
1961	1.680	34.506	12.195	46.701
1962	2.022	23.911	31.571	55.482
1963	1.302	13.279	9.400	22.679
1964	1.645	17.671	13.727	31.398
1965	1.686	21.777	16.241	38.018
1966	1.443	24.644	24.710	49.354
1967	2.299	33.930	42.645	76.575
1968	2.109	20.547	36.081	56.628
1969	1.494	19.296	34.423	53.719
1970	3.203	34.330	52.994	87.324
1971	1.714	13.194	21.751	34.945
1972	2.148	18.048	39.235	57.283
1973	3.765	40.559	54.698	95.257
1974	3.980	58.789	81.422	140.211
1975	4.242	111.091	76.223	187.314
1976	4.596	79.853	82.477	162.330
1977	2.148	26.454	41.086	67.541
1978	8.324	159.264	275.603	434.867
1979	7.167	119.579	152.139	271.718
1980	7.397	101.086	156.638	257.724
*1981	10.170	109.394	127.154	236.548

* Datos provisionales.

- Granada y Navacerrada para cálculo de índice de riesgo de incendios.
- b) Proporcionar una predicción diaria (plazo de validez para cuarenta y ocho horas) del tiempo por regiones: Galicia, Cantábrico y Pirineos, Centro, Sur, Mediterráneo y Canarias, prestando espe-

CUADRO II

Cuadro de los incendios provocados por rayo

AÑO	Número de incendios	% del total de incendios ??????
1975	249	5,9
1976	446	9,7
1977 1977	43	2
1978	135	1,6
1979	176	2
1980	188	2,5

cial interés en temperaturas máximas, índice de sequedad, vientos fuertes y lluvias importantes.

Queremos destacar lo prolongado de esta campaña de 1981. Desde el 5 al 20 de junio hubo una «oleada de calor», con máximas del orden de 42º a 44º C en Extremadura y Andalucía y del orden de 40º a 43º C por la Mancha y Sureste. Julio fue menos extremoso en calor y el mes de agosto fue relativamente fresco y tormentoso; pero luego tuvimos un *otoño-estival* y muy seco que se alargó a los meses de septiembre-octubre y gran parte de noviembre, con temperaturas muy altas, cielos despejados y ambiente muy seco. Ello vino haciendo más dramáticas las condiciones de sequía. Faltando por completo los temporales de lluvia otoñales, con la consiguiente y nefasta repercusión en manantiales, arroyos, pastos, montes y sementera.

LORENZO GARCÍA DE PEDRAZA
Meteorólogo